

ALFONSO REYES

MAESTRO Y HUMANISTA HISPANOAMERICANO

Supo bien aquel arte que ninguno
Supo del todo, ni Simbad ni Ulises,
Que es pasar de un país a otros países
Y estar íntegramente en cada uno.

(JORGE LUIS BORGES, *In memoriam A. R.*).

El pasado 17 de mayo de 1989 se cumplieron cien años del natalicio de Alfonso Reyes. Este ilustre y fecundo escritor nació en Monterrey, México. Sus padres fueron el general Bernardo Reyes y doña Aurelia Ochoa de Reyes, oriundos de Jalisco. Inicia estudios en su ciudad natal y los culmina en México, donde obtuvo el título de abogado en 1913. Comienza su carrera diplomática en París por esta misma época; asimismo inicia su actividad literaria y humanística que lo convertirá en una de las primeras figuras de Hispanoamérica.

Después de desempeñar el cargo de segundo secretario de la Legación de México en Francia, viaja a España, donde se consagra al periodismo y a la literatura. Colabora con el Centro de Estudios Históricos de Madrid en la Sección de Filología, y con la *Revista de Filología Española*, de este mismo centro; con la redacción de temas humanísticos de la revista *El Sol*; con la *Revista de Occidente* y con la *Revue Hispanique*, de París.



ALFONSO REYES - 1889-1989

EN ESTE NÚMERO :

| | |
|--|----|
| 400 años de las "Elegías" de Castellanos | 4 |
| La generación del "27" | 6 |
| El español en Colombia | 7 |
| 500 estudiosos realizan ediciones definitivas de los clásicos latinoamericanos | 18 |



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

42

MAYO - JUNIO DE 1989

En 1920 reanuda su carrera diplomática y ejerce cargos tales como secretario de legación, encargado de negocios, ministro y embajador en España, Francia, Argentina y Brasil. Igualmente, participa en numerosas comisiones oficiales, por lo que viaja a Uruguay y a Chile.

En 1939 abandona sus actividades diplomáticas y se dedica por completo a la vida literaria y al fomento de la educación superior en su país. Funda El Colegio de México (1940), entidad en la cual reúne a los especialistas más distinguidos del momento. Desde sus inicios, esta institución ha tenido como objetivo promover los estudios avanzados y la investigación en el campo de la historia, las ciencias sociales, la filología y los estudios internacionales. Las publicaciones de El Colegio de México *La Nueva Revista de Filología Hispánica* —la cual dirigió Reyes desde 1952 hasta su muerte—, *Historia Mexicana* y *Foro Internacional* son muy conocidas en el ámbito latinoamericano. Posteriormente, Reyes contribuye con la creación del Colegio Nacional, institución educativa en el sentido más amplio.

Con este mismo interés educativo, Reyes y Justo Sierra motivan una reforma en la Universidad Nacional de México para mejorar el nivel académico. Por tal razón, el mismo Reyes (1941) inaugura las cátedras

de lengua y literatura españolas. Además de su brillante labor catedrática, Reyes fue autor de las elocuentes Conferencias del Centenario, en las cuales se acentuaban la literatura y el pensamiento hispanoamericanos.

Por otra parte, su desempeño como diplomático y hombre de letras lo ha hecho merecedor de numerosas distinciones: doctor Honoris Causa de las universidades de La Habana, Michoacán, México, California, Tulane, Harvard y Princeton. Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura (1945) y el Premio Literario del Instituto Mexicano del Libro. El gobierno de la República de Colombia lo condecoró con la Gran Cruz de Boyacá (1945). Además, fue miembro de número de varias academias dentro y fuera de su país.

En cuanto a su actividad literaria, la producción de Reyes es muy variada y extensa: obras en verso (poesía y teatro), prosa narrativa (cuentos y ficciones), obras ensayísticas (ensayos, monografías, memorias), antologías, traducciones, prólogos y ediciones comentadas.

Su poesía —donde se percibe, según algunos estudiosos, la influencia de los clásicos— se caracteriza por el excelente uso de los recursos formales que recuerda el estilo gongorino. En ella alternan motivos cultos y populares. Fruto de su obra poética son: *Huellas*, *Romances del río de enero*, *Minuta*, *Infancia*, y el hermoso poema dramático *Ifigenia Cruel*, entre otros.

Como investigador, Reyes elaboró trabajos de literatura española (*Capítulos de literatura española*, *Cuestiones gongorinas*, *Letras de la Nueva España*), literatura clásica (*La crítica en la edad ateniense*, *La antigua retórica*), y estética (*Cuestiones estéticas* y *El deslinde*).

En su inmensa producción literaria sobresalen sus ensayos, en los que se encuentran reflexiones y opiniones sobre la vida y la cultura humanas. La temática de éstos abarca desde la crítica hasta la teoría literaria, pasando por la filosofía social y las humanidades clásicas. También se tratan temas como el imperialismo, cosmopolitismo y tradicionalismo. Para Reyes es fundamental que Hispanoamérica se integre a la cultura universal, que ascienda a un plano cultural superior, sin perder su tradición, ni su identidad. Por ello, pone sus conocimientos al servicio de la sociedad, para la cual fue un guía. Pues consideraba que todo intelectual debería comprometerse con la sociedad y que los intelectuales americanos eran los llamados a buscar soluciones a los problemas de los pueblos hispanoamericanos.

De sus ensayos merecen destacarse por su maestría artística los siguientes: *Visión de Anáhuac*, *El cazador*, *El suicida*, *Tentativas y orientaciones*, y *Última Tule*.

Otras de sus obras a nivel novelístico son: *El plano oblicuo*, *El testimonio de Juan Peña*, *La casa del grillo*, *Verdad y mentira*, *Árbol de pólvora*, *Quince presencias* y *Los tres tesoros*.



Alfonso Reyes habla en El Colegio de México.

En 1970 se publica bajo el título de *Vida y ficción*, una colección de sus mejores prosas, las cuales están inéditas en su mayoría.

De su obra literaria mucho se ha escrito. Jorge Luis Borges, por ejemplo, considera a Reyes como uno de los más finos estilistas de la prosa española de nuestro siglo. Es en la *Visión de Anáhuac* donde se condensan majestuosamente la poesía y el saber histórico, ya que Reyes logra captar el paisaje y la cultura del Valle de México y manifestarlo en forma artística. En el siguiente fragmento podemos apreciar la calidad literaria de la prosa del maestro mexicano:

...Las conversaciones se animan sin gritería: finos oídos tiene la raza y, a veces, se habla en secreto. Óyense unos dulces chasquidos; fluyen las vocales, y las consonantes tienden a licuarse. La charla es una canturía gustosa. Esas xés, esas tlés y esas chés que tanto nos alarman escritas, escurren de los labios del indio con una suavidad de aguamiel.

El pueblo se atavía con brillo, porque está a la vista de un grande emperador. Van y vienen las túnicas de algodón rojas, doradas, recamadas, negras y blancas, con ruedas de pluma superpuestas a figuras pintadas. Las caras morenas tienen una impavidez sonriente, todas en el gesto de agradar.

De su faceta personal, además de su sabiduría — se le llamó Alfonso “el sabio” — y su espíritu humanitario, se destacan su buen humor, bondad y calor humano. Algunos de sus escritos en prosa tienen toques de fino humor y en ellos se encuentran refranes y dichos populares. La anécdota es otro de los recursos estilísticos de Reyes. En *Marginalia* y en su *Anecdotario* relata graciosas vivencias. Una de sus más divertidas anécdotas fue cuando lo confundieron con Don Alfonso XIII: “Ello aconteció por 1920, con motivo de un telegrama que envié de Burdeos a Lyon, a cuyo jefe de estación pedía yo que me reservara un lugar en el coche-cama del tren de Milán. El jefe de estación, que acaso medio entendía el español (el conocimiento a medias es peligroso), creyó leer ‘Alfonso Rey’ donde decía ‘Alfonso Reyes’. Cuando llegué a Lyon de madrugada, me encontré formados en fila a los empleados de la estación, y vi con sorpresa que se me había reservado algo como un Tren Olivo para mí solo”.

Don Alfonso Reyes murió en México el 27 de diciembre de 1959. De esta manera, se ha querido manifestar que junto a la majestuosidad de la producción literaria de Alfonso Reyes se encuentra un ejemplo personal de vida, enmarcado en un profundo valor humanístico y en una admirable intuición hermenéutica.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA.

FERNANDO CAHO GONZÁLEZ.

RESOLUCIÓN 10762 DE 1989 (Mayo 11)

Por la cual se lamenta el fallecimiento del doctor Darío Echandía.

EL DIRECTOR PROFESOR
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO,

en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 7 de mayo de 1989 falleció en la ciudad de Ibagué (Tolima) el doctor Darío Echandía, ex presidente de la República;

Que el doctor Darío Echandía fue Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo, desde el año de 1961;

Que bajo su mandato como Presidente Encargado de la Presidencia de la República de Colombia se expidió el Decreto número 786 del 31 de marzo de 1944, reglamentario de la Ley 5ª de 1942 y con el cual, gracias al interés del doctor Echandía, se puso en vigencia dicha norma;

Que el doctor Echandía, humanista por excelencia, fue autor de varias obras de este género y cultor de las letras nacionales;

Que el Instituto debe asociarse al duelo que embarga a la Nación por el fallecimiento de este ilustre hombre,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Deplorar profundamente el fallecimiento del doctor DARÍO ECHANDÍA eminente hombre público y defensor de la cultura colombiana y presentar su vida como digno ejemplo a las futuras generaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Copia de esta providencia se comunicará en nota de estilo a la Alcaldía de Chaparral (Tolima) y a la Gobernación del Departamento del Tolima.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 11 días del mes de mayo de 1989.

El Director profesor del Instituto Caro y Cuervo,

IGNACIO CHAVES CUEVAS

El Secretario (E),

GUILLERMO RUIZ LARA

CUATROCIENTOS AÑOS DE LAS “ELEGÍAS” DE CASTELLANOS

Hace cuatrocientos años vieron la luz en Madrid las *Elegías de varones ilustres de Indias* compuestas por Juan de Castellanos, clérigo y beneficiado de la ciudad de Tunja, en el Nuevo Reino de Granada. A nuestro parecer, se trata de un suceso que en manera alguna debe pasar inadvertido. Al igual que los hombres célebres, también es preciso recordar el nacimiento de algunos libros, mayormente cuando ellos, venciendo la acción del tiempo, hacen parte o están consubstanciados con la historia de un pueblo y se tornan perdurables. No obstante su ropaje literario, estas *Elegías* entrañan un fundamento histórico: marcan los hechos de la conquista y trazan las biografías de los capitanes que la llevaron a cabo.

Antes de referirnos a la obra cuatro veces centenaria que nos ocupa, veamos brevemente algunos rasgos biográficos del autor. En una mano contamos las palabras que caracterizan el discurrir de este hombre que nos legó un documento que se remonta a las raíces de nuestro acontecer histórico y del cual no es posible prescindir: aventurero, soldado, minero, clérigo y verificador. Para este cometido acudimos a las bien logradas páginas de monseñor Mario Germán Romero: *Joan de Castellanos: un examen de su vida y de su obra* (Bogotá, 1964), y al valioso libro de Manuel Alvar: *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972), la obra más reciente de cuantas se han escrito en torno a este cronista y testigo de la conquista americana.

Don Juan de Castellanos nació en la villa de Alanís, provincia de Sevilla, el 9 de marzo de 1522. Su infancia discurrió en el seno de una familia de labradores, entre los mimos y las privaciones de sus padres, sin que le faltara a su ración diaria “el pan, el vino, la leche, la miel y el aceite”. Tampoco le faltó el tiempo necesario para dedicarse al estudio de la gramática preceptiva, la poesía y la oratoria, que con tanto esmero le enseñó el bachiller Miguel de Heredia; luego estudió humanidades en Sevilla. Aquí entre el corro y el alboroto de las gentes, tuvo conocimiento de los viajes de Colón

y sus expedicionarios por tierras de ultramar y no escapó a su imaginación el hechizo de atractivas y tentadoras aventuras.

Con este señuelo, muchacho de catorce años, Castellanos emprendió el ambicionado viaje a las Indias. En la isla de Trinidad, deslumbrado por las maravillas de un mundo nuevo, da comienzo a las aventuras y al itinerario que más tarde constituirían la fuente de su inspiración: Puerto Rico, Santo Domingo, Curazao, Aruba, Cubagua, Cumaná, la Isla Margarita. En 1544 arriba al Cabo de la Vela, “en cuyas costas florecía



la pesca de perlas". De la riqueza de este lugar, de sus primeros pobladores y otros tantos sucesos, Castellanos hizo la más completa relación. Seducido por el oro, se dedicó a la minería, labores que le prodigaron riqueza, prosperidad y no pocos ratos de esparcimiento. De su espíritu ensoñador y aventurero no fue ajeno el sentimiento amoroso. Jerónima fue el fruto de estos devaneos de conquistador y enamorado.

En estas andaba nuestro personaje de marras, cuando surge la insurrección promovida por Pedro de Ursúa contra los taironas. Desengañado de sus emprendimientos y riquezas, Castellanos se traslada a Santa Marta y de allí a Cartagena de Indias. Aquí toma una inusitada decisión, se despoja de sus arreos de soldado aventurero y los cambia por el hábito sacerdotal. Recibidas las órdenes sagradas, ejerce un curato y luego lo hace en Río Hacha y en Tamalameque, donde se le acusa "porque descubría confisiones y por una proposición erética" que no se determina en el proceso. Ningún fundamento debió de tener esta acusación, ya que al poco tiempo lo encontramos ejerciendo el curato de Tunja.

El clérigo experimenta entonces un cambio de consideración: de las ardientes tierras costaneras ha pasado al frío altiplano del Zaque. En la dedicatoria de la cuarta parte de las *Elegías* a su majestad el Rey don Felipe, escribe: "Cansado de peregrinar por diversas partes de estas Islas Occidentales, tomo asiento y reposo en este Nuevo Reino de Granada, donde, socorrido de la merced que V. M. fue servido hacerme del beneficio de la iglesia parroquial de la ciudad de Tunja, he residido muchos años". La faz de su vida ha cambiado radicalmente. La pluma del maestro Rafael Maya la describe en pocas líneas: "Arroja el dinero, cuelga la espada. Deja ocioso el arcabuz y va a buscar la oscuridad y silencio de la vida sacerdotal en la ciudad más gris y recóndita del Nuevo Reino de Granada, su Tunja, que es solar de apacibles latinistas, de conventos sombríos y de brisa helada, que parece salir como un hálito de muerte de los sepulcros indígenas".

En este medio alterna sus actividades religiosas con labores agrícolas, quedándole tiempo suficiente para la administración de sus bienes de fortuna y para regodearse con estudios de latinidad y bellas letras. Todas estas ocupaciones no le impiden escribir las *Elegías de varones ilustres de Indias*. "Lee mucho, pone en orden sus recuerdos, pide informes a testigos fidedignos de los hechos que relata y lo sorprende la noche pluma en mano, redondeando las octavas de su monumental historia". Así, con este ímpetu intelectual "y por no comer, como dicen, el pan de balde, bien informado de las cosas en él sucedidas desde su primer descubrimiento, me aventuré a ponerlas en escrito,

ayudado (en lo que yo no vi) de las relaciones de los primeros descubridores y conquistadores...".

De este modo, como lo expresa con acierto uno de sus biógrafos, el prodigioso versificador que ahora recordamos escribió "el poema más largo que existe en lengua castellana... y quizás la obra de más monstruosas proporciones que en su género posee cualquier literatura... la obra de Castellanos es de todo punto original, y en parte se refiere a los hechos que el mismo autor presencié o que oyó contar a testigos fidedignos". No obstante esta circunstancia, cabe extrañar no hubiera hecho la más mínima referencia al crimen pasional ocurrido en Tunja, la noche del viernes 18 de agosto de 1571, cuyos protagonistas fueron doña Inés de Hinojosa, "mujer hermosa por extremo y rica" y su amante, el encomendero de Chivatá, don Pedro Bravo de Rivera, y al trágico final de que fueron objeto: cuando se ocupa a espacio de mujeres españolas e indias en la conquista, entre otras, de doña Inés de Atienza, otra hermosura que corrió "aventuras de guerra y amor" y desató verdaderos dramas de pasión.

A lo largo de 120.000 versos, don Juan de Castellanos nos da una clara visión de la conquista y colonización de esta parte del nuevo mundo, desde los remotos días del Descubrimiento hasta el año de 1588. Estas *Elegías*, escritas en octavas reales y en verso libre, se dividen en cuatro partes. "La gran desdicha de este libro es estar en verso", censuró alguien. Muchas de sus narraciones son de expresión autobiográfica. La primera parte fue publicada hace cuatrocientos años, las tres restantes en el siglo pasado.

De todos modos, Castellanos nos ha legado una obra de la más auténtica integración americana: contiene 155 americanismos y cerca de 200 voces indígenas: arahuacas o taínas, antillanas, caribes, chibchas (Bochica, Chía, Chimichagua, Sugamuxi, Nemequene, Guatavita, Ebeque, Simijaca) y quechuas (tambos, guaca, chasqui, coca, entre otras). Pero no solamente se trata de un testimonio de carácter histórico, sino de "un proceso de creación lingüística que tenía mucho más de medieval que de renacentista...", según lo anota Manuel Alvar.

Después de todas estas andanzas y trabajos, se acerca el tránsito final del buen beneficiado de Tunja; pero antes de exhalar el último suspiro, "en el testamento escribe su despedida y su legado: un cáliz y un crucifijo; una rodela y una espada". Cumplida su misión, en la noche del 27 de noviembre de 1607, "no se encendieron velas para guardar las vigiliass del poeta" y la pluma del versificador de las *Elegías* se aquietó definitivamente. Sin embargo, su espíritu iluminado permanece entre la urdimbre de estas páginas centenarias.

VICENTE PÉREZ SILVA

LA GENERACIÓN DEL "27"

En 1927 se celebró en España el tercer centenario de la muerte de Luis de Góngora, y un grupo de intelectuales se agrupó en torno a este hecho e inició una labor literaria muy importante para la lengua y para la literatura españolas.

Todos los poetas que hicieron parte de esta generación manifestaron idénticos ideales, uno de los cuales era el deseo de colocar el arte por encima del compromiso político o las propagandas personales. Todo el grupo se esforzó por conocer a fondo a los clásicos españoles, de los cuales recibieron una profunda influencia temática y conceptual.

Los autores franceses del movimiento super-realista tuvieron marcada aceptación en la obra de Aleixandre, Alberti y García Lorca, quienes tomaron el super-realismo como una técnica que nuestros modernos españoles utilizaron cuando la creyeron necesaria, más que como una honda conformación de su poesía. Igual ocurre con la técnica de Paul Valéry en la obra de Guillén: influyó en parte en su técnica, pero no en su visión estética y vital del mundo.

Debido a los hechos históricos ocurridos entre 1920 y 1935, los poetas tomaron una posición general de rechazo a la situación política y económica de España, optando unos por el silencio y otros por el exilio. Entre los poetas que salieron de su tierra se cuenta a Jorge Guillén (1893-1984), quien se ubicó en Norteamérica ejerciendo la cátedra en varias universidades. Escribió incansablemente hasta terminar su obra *Cántico* (1959) la cual había iniciado en 1919 en Francia. Una de las características de Guillén fue la de concebir su obra

como un todo orgánico en donde todos los poemas se relacionaban entre sí.

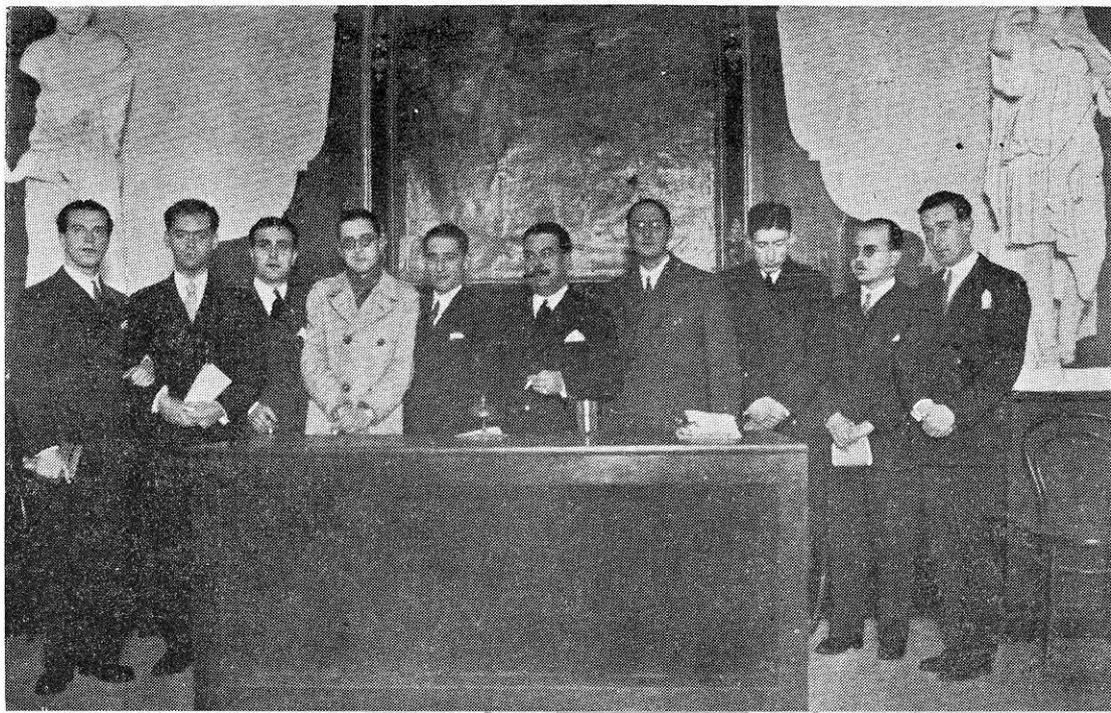
Poeta del gozo del ser, Guillén tiene un gran apego a la vida, como lo decía con frecuencia: "mi poesía es cántico de los grandes asuntos del hombre: amor, universo, destino y muerte".

Don Pedro Salinas (1891-1951) considerado el hermano mayor de la generación debido a que en 1934 ya había publicado un libro de poemas *La voz a ti debida*, trabajó en los Estados Unidos como profesor de literatura. Durante su vida escribió ensayos, novelas, teatro, crítica literaria y por supuesto poesía en donde se manifiesta la magnitud de su genio creador, una poesía al mismo tiempo intelectual, pasional y sensual. Con su obra poética, Pedro Salinas, 'el eterno', nos permite buscar y encontrar un sentido pleno del amor a la vez particular y universal.

Rafael Alberti (1902) es un poeta que integra en su obra lo cósmico y lo metafísico. Debido a su exilio, su poesía dio un vuelco total del lirismo puro a una temática político-social. Fue galardonado con el premio Cervantes por su obra poética y por ser uno de los más constantes escritores de esta generación.

Otros de los escritores que salieron de España durante la guerra fueron Emilio Prados, León Felipe y Luis Cernuda, quienes se refugiaron en México desde donde continuaron escribiendo. Por su parte, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego se quedaron en España y allí promovieron la producción literaria española que se hallaba estancada después de la guerra civil. Con ellos se han educado generaciones de literatos e intelectuales que continuaron la eterna labor creadora de los poetas.

HILMA NELLY ZAMORA
ADRIANA PLAZAS



Miembros de la generación del 27 en el Ateneo de Sevilla. De izquierda a derecha: Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan Chabás, Mauricio Bacarisse, señor Romero Martínez, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, señor Blasco Garzón, presidente del Ateneo, Jorge Guillén, José Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego.

EL ESPAÑOL EN COLOMBIA

1. *El español de Colombia, una realidad compleja*

El español hablado en Colombia no se puede considerar aisladamente, ya que es parte del español de América. Por eso presenta, tanto en la pronunciación como en la morfosintaxis y también en el léxico, una serie de rasgos que se dan también en otras áreas hispanoamericanas. Junto a estos rasgos, hay otros, específicamente colombianos, y también muchas peculiaridades regionales y locales. Para poder analizar cualquier fenómeno del español de América, tan diferenciado de un área a otra, la base de comparación más sólida es el uso del español peninsular, concretamente el estándar de Madrid¹. En la breve panorámica del español de Colombia que intento ofrecer en este artículo, aplicaré también el método contrastivo.

Sabido es que el español de América es una realidad lingüística compleja, un verdadero mosaico ya que las isoglosas que representan los distintos fenómenos lingüísticos no coinciden en muchos casos y por eso toda clasificación de zonas dialectales es muy problemática. Lo mismo ocurre, a escala más reducida, con el español de Colombia. No existe un tipo único y uniforme de español colombiano, sino varios. Hay que señalar, sin embargo, que la influencia hasta cierto punto unificadora de Bogotá como capital y la de otras grandes

capitales regionales es considerable y ha ido creciendo en los últimos años. El lingüista colombiano Luis Flórez dice al respecto: "Hoy se está produciendo en Colombia una gran difusión y unificación de usos, debido a la radio, la prensa, el cine, la televisión, el turismo, la industrialización, la influencia creciente de las ciudades en los pueblos y campos y el desplazamiento de grandes masas de población de todas partes del país hacia los centros urbanos"². Por varias razones el uso lingüístico de Bogotá se considera, por lo general, como el más representativo del español de Colombia, pero el hecho de que las variantes regionales también son importantes, lo demuestra el éxito de la obra literaria de Gabriel García Márquez, un típico costeño



Profesor GÜNTHER HAENSCH

¹ Soy consciente de que aún no se ha definido en una forma unívoca y generalmente aceptada el "estándar" peninsular. Me refiero aquí naturalmente a un tipo de español usual o, por lo menos, comprensible en toda España y que se da —por encima de las peculiaridades regionales y locales de igual modo en la mitad norte de España, de Madrid a Oviedo y de Salamanca a Valencia—. Es también el tipo de español que se usa —con un porcentaje mínimo de diferencias locales— en todos los periódicos españoles y en los otros medios de comunicación social. Este tipo de español difiere bastante del de las regiones meridionales (Andalucía, Extremadura, Canarias y, en menor grado, Murcia), especialmente en la lengua hablada y en los niveles del subestándar. El español de Madrid, aunque tiene ciertos vocablos y giros específicos, corresponde bastante bien a este estándar. Hay que destacar además que las innovaciones del español madrileño suelen propagarse con bastante rapidez al resto de España y sólo pocas de ellas quedan limitadas al ambiente local madrileño.

² L. FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico*, en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, t. I, Madrid 1964, pág. 23.

que describe el mundo costeño y usa para ello el español de su tierra, como antes José Eustasio Rivera describiera el mundo de la selva en su novela *La Vorágine* con un vocabulario característico del Sur de Colombia.

3. *Estudios filosóficos y cultura lingüística de Colombia*

A pesar de las difíciles condiciones socioeconómicas de gran parte de los colombianos, la cultura cuenta en Colombia con una larga tradición hasta el punto de que se ha llamado a Bogotá la "Atenas de Suramérica". Por eso, los estudios filológicos y la cultura lingüística tienen en Colombia más peso que en otros países hispanoamericanos.

Colombia pertenece, junto con Méjico, Argentina y Chile, a los países hispanoamericanos cuyas variantes del español han sido mejor estudiadas. Entre los representantes más ilustres de la constante preocupación por la lengua española, hay que mencionar especialmente a Miguel Antonio Caro (1843-1909) y a Rufino José Cuervo (1844-1911). Este último tuvo no sólo una influencia decisiva sobre el desarrollo de la lingüística hispanoamericana, sino que fue, junto con el venezolano Andrés Bello y los germano-chilenos Federico Hanssen y Rodolfo Lenz, uno de los fundadores de la lingüística hispánica moderna antes de que Ramón Menéndez Pidal fundara la primera escuela filológica en España. Al Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, fundado en 1942, que lleva el nombre de los dos grandes sabios colombianos, le fue encomendada la tarea de continuar los estudios sobre el español de Colombia. Desde 1951, el Instituto publica la excelente revista *Thesaurus*, y entre los muchos trabajos sobre el español de Colombia que ha publicado, destacan el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, iniciado en 1958 y concluido en 1983, y el monumental *Diccionario de Construcción y Régimen*, iniciado por R. J. Cuervo y continuado por un equipo de lexicógrafos del Instituto. Este último publicará también el *Nuevo Diccionario de Colombianismos*, elaborado en la Universidad de Augsburgo bajo la dirección de Günther Haensch y Reinhold Werner (la obra está ya en prensa).

Sobre la cultura lingüística de los colombianos dice Luis Flórez: "La gente de Colombia se interesa mucho por el español [...] Hay preocupación por la expresión correcta y castiza, y si en la lengua hablada y en la escrita se encuentran muchos vulgarismos, dialectalismos y arcaísmos, es en parte porque abundan los adultos analfabetos y porque hay un número creciente de semiletrados ..." [...]. "Las autoridades educativas se preocupan por mejorar la enseñanza del idioma, por formar maestros competentes y por capacitar a

muchos de los que hoy enseñan sin haber hecho estudios adecuados"³. La consecuencia de esta cultura lingüística es que "en Bogotá la gente es más tradicionalista que en Madrid en muchos usos lingüísticos" como afirma Luis Flórez⁴.

La constante preocupación por la lengua española hace que en Colombia la herencia española tenga mucho más peso que la de las lenguas y culturas indígenas. Ello es debido también al hecho de que no hay una lengua indígena importante como el mapuche en Chile o el guaraní en el Paraguay. En efecto, en Colombia el elemento indígena está muy fragmentado tanto desde el punto de vista étnico como del lingüístico. Hay muchas comunidades indígenas, pero poco numerosas y que hablan muchas lenguas. Aunque en Colombia se habla mucho sobre la protección del indígena, en realidad; a nivel oficial, se hace poco por los 300.000 indígenas y, a nivel particular, mucho en contra de ellos. No hay un gran movimiento indigenista como en Méjico, Perú o Ecuador. El elemento indígena está desprestigiado, por eso su peso cultural es mínimo. En algunas zonas de Colombia, la palabra *indio* se usa incluso como insulto. Aun siendo muy amerindia en sus raíces, Colombia se siente heredera de la cultura española y por eso sólo cuentan la lengua y cultura españolas o hispanocriollas. Sólo nos recuerdan los orígenes indígenas del país muchos de los nombres de poblaciones y ríos: *Bogotá, Chiquinquirá, Zipaquirá, Boyacá, Fusagasugá, Ibagué, Tolima, Caquetá, Sinú, Arauca, Guaviare*, etc. Los otros indigenismos del español de Colombia, en cambio, están tan asimilados que sólo un lingüista puede identificarlos.

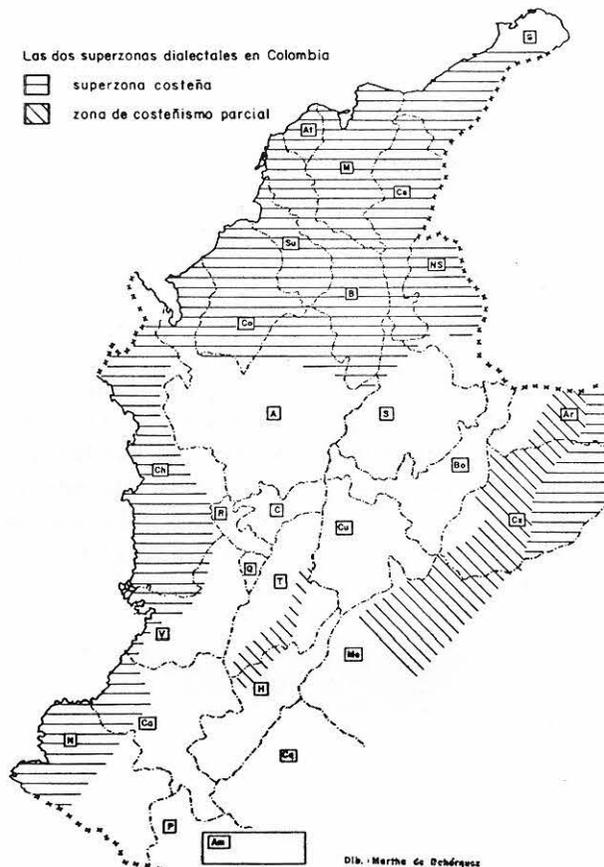
4. *La división dialectal de Colombia*

Antes aludimos ya a la diversidad lingüística que existe en Colombia. Sin embargo, la subdivisión lingüística de Colombia es difícil, ya que las diferentes zonas del país no presentan tantos fenómenos coincidentes (que se reflejan en isoglosas) como por ejemplo los dialectos en Europa. J. J. Montes Giraldo propuso una clasificación de zonas lingüísticas⁵. En primer lugar, distingue dos grandes "superzonas": la que llama *superzona costeña* (que podríamos llamar, *grosso modo* la de las tierras bajas) con más rasgos del español meridional, y la *superzona andina* (que, por lo general,

³ L. FLÓREZ, *op. cit.*, en la nota 2, págs. 23-24.

⁴ L. FLÓREZ, *Apuntes sobre el español de Madrid, año de 1965*, en *Thesaurus*, t. XXI, Bogotá 1966.

⁵ J. J. MONTES GIRALDO, *El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal*, en *Thesaurus*, t. XXXVII, Bogotá, 1982, págs. 23-92. Otra clasificación fue propuesta por V. HONSA en su trabajo, *La Colombia dialectal* (ver la bibliografía).



En este mapa se pueden apreciar las zonas lingüísticas que propone el profesor José Joaquín Montes Giraldo. Él distingue dos grandes “superzonas”: la *costeña* (que se podría llamar la de las tierras bajas) y la *andina* (que corresponde a las tierras altas). La primera, con más rasgos del español meridional, se subdivide en la del Caribe y la del Pacífico. La *superzona andina* tendría la zona centro-oriental y la zona occidental. Esta clasificación se basa en hechos fonéticos, morfosintácticos y léxicos y demuestra la fuerte fragmentación dialectal de Colombia.

corresponde a las tierras altas) (Véase el mapa de la página anterior).

La *superzona costeña* se subdivide en dos zonas, *la del Caribe* y *la del Pacífico*. La zona del Caribe se subdivide, a su vez, en cinco subzonas. Cuatro de ellas forman un conjunto que comprende las costas del Caribe con una amplia franja interior:

- zona de Cartagena
- zona de Santa Marta
- zona de la Guajira
- zona del Norte de Santander

y una zona aislada del interior, la de los Llanos Orientales. Las principales características del español de las tierras bajas con un español andaluzado son la aspiración o pérdida de la *-s* en final de sílaba (también como morfema del plural), frecuente pérdida de la *-r* final: *mujé* (mujer), *hacé* (hacer), frecuente trueque de *r* y *l* y pronunciación de la *-n* final como velar [ŋ] así como notables diferencias en el léxico.

La zona del *Pacífico* se podría dividir quizás en una subzona *septentrional* y otra *meridional*, pero este punto no está todavía suficientemente aclarado por falta de datos.

La *superzona andina* se puede dividir en

1. la zona centro-oriental y
2. la zona occidental.

La *zona centro-oriental* se subdivide en

1. la subzona del Tolima y del Huila,
2. la subzona de Cundinamarca y Boyacá,
3. la subzona de Santander.

La *zona occidental* comprende:

1. la subzona de Nariño y Cauca,
2. la subzona de Antioquia y Caldas.

Esta clasificación de J. J. Montes Giraldo, que nos parece muy acertada, se basa en hechos fonéticos, morfosintácticos y léxicos y demuestra la fuerte fragmentación dialectal de Colombia, lo cual no es óbice para que haya hechos lingüísticos que se dan en toda Colombia y no en España, especialmente en el léxico.

5. Características del español de Colombia

5.1. Observación preliminar

Naturalmente es imposible dar aquí una descripción siquiera aproximativa de las peculiaridades lingüísticas de todas estas zonas. Sólo se pueden ofrecer algunas muestras representativas del uso lingüístico colombiano.

Es evidente que a nivel popular se encuentran — como en toda Hispanoamérica — más rasgos diferenciadores del español peninsular que a nivel culto formal o culto informal⁶. Estos dos últimos tipos de habla son interesantes porque sus fenómenos no se pueden tachar simplemente de “barbarismos” o “vulgarismos” y nos revelan la existencia de una norma de uso peculiar dentro del dominio de la lengua española.

5.2. Fonética

5.2.1. Diferencias entre la pronunciación de las dos superzonas

La pronunciación y la entonación del español del Altiplano (que corresponde a la zona centro-oriental de la clasificación de J. J. Montes, no parece tan apartada de la de Castilla como la costeña o la rioplatense con un *žeísmo* o *šeísmo*. Si bien los juicios de valor estético no cuentan en lingüística, se puede decir que los españoles suelen considerar la pronunciación del español en el Altiplano andino como agradable y melodiosa; en cambio, la de la Costa del Atlántico les suena muy diferente y parece menos grata al oído y bastante populachera, incluso a un bogotano. El colombiano del Altiplano no habla “duro” (es decir, en voz alta), por eso, al llegar a España y oír las recias conversaciones de los madrileños en las calles, en el café, etc., cree, al principio, que los interlocutores se están peleando.

5.2.2. Rasgos generales de la pronunciación

Primero vamos a destacar algunos rasgos generales de la pronunciación del español de Colombia, empezando por el *consonantismo*. No se conoce, como en el resto de América, la interdental [θ], correspondiente a las grafías *z* y *c* ante *e*, *i*, *u*, a las que corresponde siempre [s]. En la mayor parte del país, se pronuncia una [s] predorsal; sólo en Antioquia, Caldas y Santander se da la articulación apical de la [s] tan característica de la mitad norte de la Península. La [d] intervocálica en el grupo *-ado* se pierde con frecuencia, pero este uso parece darse más en España también en el nivel culto informal, que en Colombia: *trabajao*, *al lao*. La [f] que pronuncia la mayoría de los colombianos es bilabial y no labiodental. La articulación de [x] (*j*, *g* ante *e* o *i*) es más débil, más suave que en Castilla y se parece a la [h] alemana. En la mayor parte de Colombia predomina el yeísmo, sólo en la zona centro-oriental se mantiene, en parte, el lleísmo, pero en Bogotá y otras ciudades las generaciones jóvenes se han pasado ya al yeísmo⁷.

⁶ Véase L. FLÓREZ, *op. cit.*, en la nota 2, págs. 5-6.

⁷ Véase L. FLÓREZ, *op. cit.*, en la nota 2, pág. 5.

Lo mismo que en la pronunciación vulgar o dialectal del español peninsular (por ej. en Aragón, Murcia y Andalucía) se da en Colombia la pronunciación de los grupos *hue-*, *bue-* y *vue-* como *güe-*: *güeno*, *güevo*, *güeso*, *güelto* en el lenguaje popular y rural. Otro fenómeno característico del nivel inculto es el paso de la *f* (articulada) y de la *h* (muda en el estándar peninsular) a [x]: *se jue* ‘se fue’, *jondo* ‘hondo’. Esta pronunciación se ha lexicalizado en ciertas palabras incluso a nivel culto informal: *jarto*, *jartera* ‘hastío’ y el verbo tan frecuente *jalar* (halar) ‘tirar’, *jalón* ‘tirón’, etc.

Hay que señalar, sin embargo, que ciertas pronunciaciones que son frecuentes en el lenguaje informal peninsular, no se encuentran en Colombia, por ej. la pronunciación de *-x-* intervocálica como [s]: [tási] ‘taxi’, [esámen] ‘examen’, ni tampoco la pronunciación relajada de la *t* ante *l* como en [adlántico] ‘Atlántico’, [ádlas] ‘atlas’, ni la simplificación de grupos consonánticos frecuente en el habla madrileña, como aparece por ej. en las pronunciaciones como [pesikóla] ‘Pepisicola’, [kolesión] ‘colección’, etc.

En cuanto al vocalismo, se observa en toda Colombia a nivel inculto, pero también a nivel culto informal, una tendencia a suprimir el hiato en los grupos *-ea-* y *-eo-* que se reducen a los diptongos *-ia-* e *-io-* respectivamente: *peliar*, *pasiar*, *golpiar*, *acordión*, *pior*, *campión* y a relajar las vocales no acentuadas. También a nivel popular es frecuente la contracción de sílabas: [payá] o [palá] ‘para allá’, [piáso] ‘pedazo’. Esto ocurre con frecuencia cuando dos vocales están en hiato: [lér] ‘leer’, [krér] ‘creer’, [alkól] ‘alcohol’. Los locutores, conferenciantes y otras personas que se dirigen a un público pronuncian frecuentemente la *v* como labiodental (como en francés e italiano), especialmente en posición inicial.

5.2.3. Algunas peculiaridades de la pronunciación regional

Un rasgo peculiar de la zona andina de Boyacá y Cundinamarca y también de Nariño es la articulación asibilada de la *r* en los casos siguientes: *-rr-*, *r* final y en el grupo *tr-*: *raro*, *tres*, *tren*. En cuanto a la pronunciación costeña hay que señalar que ésta se caracteriza, en general, por la rapidez del habla, el relajamiento general de la articulación y la contracción de sílabas. Rasgos típicos del consonantismo costeño que hemos mencionado ya son la aspiración o caída de *s* en final de sílaba: [é^hto] ‘esto’, [pá^hto] ‘pasto’, [e^hta-moli^hto^h] ‘estamos listos’, [diejpéso] ‘diez pesos’, y la frecuente caída de consonantes finales: [lasá] ‘la sal’, [elmá] ‘el mar’ y también una velarización de la *-n* final con ligera nasalización de la vocal precedente (como en partes de Andalucía y Extremadura): [rexpjõŋ] ‘región’, [elpãŋ] ‘el pan’.

En algunas regiones occidentales (Chocó y Valle del Cauca) es característico el paso de *-n* final a *-m*: [elpám] ‘el pan’. En el habla culta informal e inculta de Antioquia y Caldas la *o* inacentuada suena casi como [u], por ej. [ermánu] ‘hermano’.

5.2.4. Cambios de acento

En algunos casos tenemos en Colombia cambios de acento frente al español peninsular. Aquí hay que distinguir los que se dan en todos los niveles socioculturales como en los casos siguientes:

Colombia: *nené*, *coctel*, *chásis*, *chofer*, *video*, *reúma*.

España: *nene*, *cóctel*, *chásis*, *chófer*, *vídeo*, *reúma*. Otros cambios de acentos se dan en Colombia sólo en la pronunciación popular como en: *atáud*, *bául*, *cáida*, *máiz*, *sáuco*.

5.3. Morfosintaxis

5.3.1. Observación preliminar

En la morfología y sintaxis hay menos diferencias entre el uso colombiano y el peninsular que en la pronunciación y en el léxico, pero éstas son suficientes para dar al español colombiano una nota peculiar.

5.3.2. Género

Hay cambios del género gramatical, algunos generales, otros muy extendidos:

| Colombia | España |
|------------------------------------|--------------------|
| <i>el sartén</i> | <i>la sartén</i> |
| <i>el radio</i> (aparato de radio) | <i>la radio</i> |
| <i>el sauna</i> | <i>la sauna</i> |
| <i>el coliflor</i> | <i>la coliflor</i> |
| <i>el dinamo</i> | <i>la dinamo</i> |
| <i>el mugre</i> | <i>la mugre</i> |
| <i>la pijama</i> | <i>el pijama</i> |
| <i>la pus</i> | <i>el pus</i> |

En algunos casos hay en Colombia para los sustantivos una preferencia por una terminación femenina en *-a* donde el uso peninsular tiene la masculina.

| Colombia | España |
|---------------------|-------------------------------------|
| <i>la falla</i> | <i>el fallo</i> |
| <i>la lechona</i> | <i>el lechón</i> |
| <i>la lora</i> | <i>el loro</i> |
| <i>la guacamaya</i> | <i>el guacamayo</i> (‘ara’) |
| <i>la pica</i> | <i>el pico</i> , <i>el zapapico</i> |
| <i>las tirantes</i> | <i>los tirantes</i> |

al revés:

| Colombia | España |
|-----------------------------|--------------------------------|
| <i>el bombillo</i> | <i>la bombilla</i> (eléctrica) |
| <i>el vuelto</i> | <i>la vuelta</i> ('el cambio') |
| <i>el buganvil</i> (planta) | <i>la buganvilia</i> |
| <i>el mosco</i> | <i>la mosca</i> (común) |

Sobre el femenino *oveja* se ha formado en Colombia un masculino *el ovejo* 'carnero'.

5.3.3. *El número*

También hay algunas diferencias en el uso del número gramatical. Por ej. se dice en Colombia: *¿Qué horas son?* por *¿Qué hora es?* La *vuelta* del peninsular 'dinero que devuelve al cambiar' es en Colombia: *las vueltas* (o *el vuelto*) o bien: *los trueques*. *Hace tiempos* corresponde en Colombia al peninsular *hace tiempo*.

5.3.4. *Pronombres personales y tratamientos*

Como el resto de Hispanoamérica, Colombia es loísta, es decir, el acusativo del pronombre personal de la 3ª persona del singular referido a personas es *lo* y no *le*: *¿Quién es este señor?* - *No lo conozco*. En vastas zonas del país se da el *voseo*, por ej. en Antioquia y en el Valle del Cauca en vez del *tuteo*. En Bogotá, en cambio, se oponen *tú* y *usted*. En el altiplano es frecuente el uso de *sumercé* con un matiz de respeto, por ej. de los criados o empleados con el patrón o de afectividad, por ej. en el seno de la familia. Frecuente es también el uso de un sustantivo en vez de un pronombre personal. En lugar de decir *¿Vd. quiere vino, doctor?*, se dice: *¿El doctor quiere vino?* o *¿Mi mamá quiere salir?*

Como prácticamente en toda Hispanoamérica, no existe la segunda persona del plural del paradigma verbal: *vosotros estáis, hacéis*, etc., que es sustituida por la tercera persona: *Vds. están, hacen*, etc. Tampoco existen los correspondientes pronombres: *vosotros, -as, vuestro, -a* sustituidos respectivamente por: *Vds., les* (dativo), *los* (acusativo) y *su*.

5.3.5. *Pronombre interrogativo*

En vez del pronombre y adjetivo interrogativo *¿cuánto?* (*-a, -os, -as*) se usa en Colombia con frecuencia *¿Qué tanto?* (*-a, -os, -as*), lo mismo que en Méjico.

5.3.6. *Verbo*

Como en el resto de Hispanoamérica, el pretérito compuesto se usa poco en Colombia. Sus funciones son

asumidas por el pretérito indefinido: *Siempre dije que esto no se puede hacer. ¿No comiste el postre? Hoy me levanté muy temprano*. En todos estos casos, un madrileño usaría el pretérito compuesto.

En algunas zonas, especialmente en el ambiente rural, se han conservado formas arcaicas de conjugación como *trujo* por *trajo*. En cuanto al imperfecto del subjuntivo, se usan en Colombia sólo las formas en *-ra* y no las en *-se*: *viniera, tuviera*, y no *viniese, tuviese*. En toda Colombia se usan muchos verbos con forma reflexiva en casos en que un madrileño usaría un verbo intransitivo o transitivo, por ej. *regresarse, enfermarse, devolverse, venirse, subirse, bajarse*. El verbo *desayunar* se usa como intransitivo o reflexivo. La forma reflexiva es usual cuando el verbo lleva un complemento, por ej. *desayunarse con huevos fritos y jamón*.

Sobre la sustitución de la 2ª persona del plural del verbo por la 3ª, véase 5.3.4.

5.3.7. *Adverbio*

Acá y *allá* se usan frecuentemente en Colombia con el valor de *aquí* y *allí*, *afuera* y *adentro* por *fuera* y *dentro*. *Antier* es de uso general por *anteayer*. *Feo* significa *mal* en casos como *oler a feo* ('oler mal, heder') o *saber a feo* ('tener mal sabor'). *Hasta ahora* indica no sólo, como en España, la terminación de una acción sino su comienzo, por ej.: *¿Hasta ahora te das cuenta de que te equivocaste?* El adverbio *recién* se usa con el significado de 'hace poco': *recién llegó*. Al *¿Qué le parece?* de España corresponde en Colombia *¿Cómo le parece?*

El uso de adjetivos en función adverbial si bien se da también en España es más frecuente en Colombia, por ej.: *Canta muy lindo, lo pasamos sabroso, paga sus deudas puntual*. En el lenguaje rural se usan — como en algunas áreas dialectales peninsulares — *alante* 'adelante' y *enantes* 'antes'.

5.3.8. *Preposiciones*

Con los verbos que indican un movimiento hacia el interior de algo, se usa en Colombia la preposición *a*, por ej.: *meter al bolsillo, penetrar a la selva, ingresar al colegio, entrar a la casa*; en estos casos el peninsular usa la preposición *en*.

La locución prepositiva *de acuerdo a* corresponde en Colombia a la del peninsular *de acuerdo con*.

Meterse de fraile o *de monja* es en España *meterse a fraile*. *Donde* se ha convertido en Colombia en preposición en casos como: *Vamos a almorzar donde María. Voy donde el médico* y corresponde al francés *chez*.

5.3.9. Observación final

Los fenómenos morfológicos y sintácticos peculiares de Colombia de los que hemos mencionado los más importantes, son suficientes para distinguir el español colombiano del peninsular. Por lo demás, la morfosintaxis del español de Colombia (especialmente el de la zona centro-oriental) suele ser muy “correcta” desde el punto de vista de la norma académica. En muchos casos, el uso sintáctico de Bogotá nos parece incluso más “correcto”, más clásico, más tradicionalista que el de Madrid, por ejemplo, en la prensa diaria, Luis Flórez no anda descaminado cuando afirma el referirse al uso lingüístico colombiano: “... en España, se notan más «disparates»”⁸.

5.4. Léxico

5.4.1. Observación preliminar

Muchos son los fenómenos léxicos que se podrían comentar desde el punto de vista diacrónico: arcaísmos, indoamericanismos, cambios semánticos de voces españolas en el español de Colombia. Por falta de espacio nos limitaremos a dar ejemplos del léxico colombiano desde el punto de vista sincrónico.

Aquí se pueden distinguir, por un lado, las unidades léxicas que designan realidades específicamente americanas y que, por lo tanto, no tienen equivalentes en el español peninsular (“exotismos” para los españoles) y, por otro lado, las palabras que designan conceptos universales (“universalismos”). En cuanto a la extensión geográfica, se pueden distinguir *colombianismos generales, regionales y locales*.

5.4.2. Unidades léxicas que designan realidades americanas

A este grupo pertenecen, entre otros, nombres de animales como *arapaima* (m) ‘pez fluvial más grande de la Amazonía’, *gallinazo* ‘el buitro más común en Colombia’; nombres de plantas como *achira* (f) ‘planta que produce raíces comestibles’, (sus semillas se usan como las cuentas de vidrio para hacer collares, rosarios, etc.), *achote* (m) o *bija* (f) ‘planta de la que se saca un polvo que se usa como condimento y como colorante’, *arracacha* ‘planta de raíz comestible’; nombres de comidas y bebidas típicas como *ajiaco* ‘plato típico del Altiplano, una especie de sopa con tres clases de *papa* (‘patata’), carne de pollo y varios otros ingredientes’, *tamal* ‘masa de maíz con otros ingredientes envuelta en hojas de plátano’, *guarapo* ‘jugo de la caña de azúcar fermentado’

⁸ Véase L. FLÓREZ, *op. cit.*, en la nota 2, pág. 24.

y ‘bebida alcohólica elaborada con éste’, nombres de bailes y canciones populares como *cumbia* (‘baile costeño’), *joropo* (‘baile llanero’), *bambuco* (‘baile y canción del Tolima’), nombres de objetos de la cultura material popular como *ruana* ‘especie de poncho’, *bajareque* ‘pared de palos entretreídos con cañas y barro’, *maloca* ‘vivienda de madera típica de los indios amazónicos, construída sobre palos’.

5.4.3. Universalismos

A continuación damos ejemplos de palabras que designan en Colombia conceptos universales mediante otros significados que los usuales en España⁹

El colombiano, después de levantarse, *se baña* (‘se ducha’), *se baña las manos, el pelo, los dientes, se da una afeitada, se pone pantaloncito* (‘calzoncillo’), *una franela* (‘camiseta’), *unas medias* (‘calcetines’), *una camisa* quizás con *mancornas* (‘gemelos’) y *un vestido* (‘traje de caballero’). Luego *se desayuna* (‘desayuna’) con *tinto* (‘café solo’) o *perico* (‘café cortado’) y quizás también con *huevos pericos con tocineta* (‘huevos revueltos con bacon’). Si sabe *manejar* (‘conducir’), saca su *carro* (‘coche’) del garaje. En el vocabulario del automóvil encontramos muchas diferencias del uso peninsular, en todos los niveles socioculturales: *El volante* del español peninsular es *el timón, el embrague, el cloch, el punto muerto, el neutro, el neumático, la llanta, la cámara, el neumático, la llanta* del peninsular es *el ring*. *El reverso* del español colombiano es en España *la marcha atrás*. Cuando el coche tiene una *avería*, se dice que *el carro se varó* o *está varado*, que el conductor tuvo *una varada* y que por fin logró *desvarar* su carro. *La gasolinera* es en Colombia *la bomba, el equilibrado de ruedas, el balanceo*. *Recauchutar una cubierta* es en Colombia *reencauchar una llanta*. *El intermitente de dirección* es *la direccional*. *Un embotellamiento de tráfico* es *un trancón*. Para *parquear el carro* se busca *un parqueadero*. Al *maletero* o *portaequipajes* de Madrid corresponde en Colombia *el baúl, al para-choques, el bómper*. Nuestro colombiano toma entre el desayuno y el almuerzo sus *medias nuevas*, a veces en *una lonchería*. La comida del mediodía se llama siempre *el almuerzo*, el verbo correspondiente es *almorzar*. *La merienda* que se toma a media tarde son *las onces, la cena* de Madrid corresponde a *la comida* de Bogotá y *cenar* a *comer*. Para acompañar *los tragos* se sirven *pasabocas* (‘tapas’). Es muy usual *tomarse un aguardiente* (‘licor de anís’) y después de las comidas, como digestivo, *un agua aromática* (‘infusión de hierbas’)

⁹ Si no se señala otra extensión geográfica, los ejemplos citados corresponden al uso de Bogotá, y muchos de ellos son generales en Colombia.

En Colombia se come *pescado* y en los ríos también hay *pescados* ('peces'). La ropa se guarda en un *clóset* ('armario empotrado'), para colgarla se usan *ganchos* ('perchas' o 'colgadores').

La señora cuando sale de su casa lleva *cartera* ('bolsito de señora') con un *estilógrafo*, un *esfero* ('bolígrafo'), un *briqué* ('encendedor o mechero') y otros utensilios. Se podría alargar esta lista de ejemplos indefinidamente.

A nivel familiar y popular encontraríamos aún más diferencias en el léxico; por ej. *un tipo* o *individuo* es *un pisco*, *un policía* un *aguacate*, *una mujer policía* de tráfico *una mota*¹⁰, *una borrachera* *una juma*, *un asunto problemático* o *desagradable* es *una vaina*, lo que es *estupendo* o *extraordinario* es *chévere*. El *hambre*, en español popular *gazuzo*, es en Colombia *la gurbia*. Hay que señalar que el colombiano del altiplano, también en la conversación familiar entre hombres, no es tan malhablado como el peninsular, que suele salpicar sus enunciados, especialmente en situaciones emotivas o de gran intimidad, con una serie de tacos y de palabrotas.

El colombiano no *se desnuda*, *se desviste*. Un niño no *'hace cacá'* sino hace *popó*. Incluso en la conversación familiar, el lenguaje que usa el colombiano es más discreto, menos recio o directo que el de un madrileño.

También en la fraseología y en los modismos hay bastantes diferencias entre el uso colombiano y el peninsular. He aquí algunos ejemplos: *Estar en la olla* 'estar en un apuro'; *parar bolas a alguien* 'hacerle caso a alguien', darle importancia a alguien'; *capar clase* 'hacer novillos'; *mamar gallo* 'tomar el pelo'.

Por la mañana, se pregunta a las personas: *¿Cómo amaneció?* y al saludarlas se combinan, por lo general, varias de las siguientes fórmulas: *¿Qué tal?*, *¿Qué hubo?*, *¿Qué cuenta?* *¿Cómo le fue?* *¿Qué más?* *¿Qué ha hecho?* *¿Cómo le va?* Al despedirse, el colombiano manda *saludes* (y no *saludos*) a la familia del interlocutor. Bien se guardará de preguntar por la *madre* de éste, ya que la palabra madre por su uso frecuente en fórmulas de insulto y de maldición, está tabuizada en ciertos contextos. Hay que preguntar por *la mamá* del interlocutor y éste dirá *mi mamá*.

5.4.4. *Misma unidad léxica formal, pero distinto significado en España y Colombia*

En muchos casos la misma unidad léxica formal tiene distintos significados en España y en Colombia o difiere en una o varias acepciones, lo cual puede dar lugar a malentendidos.

¹⁰ Derivado de la fórmula masculina *moto* (m), (el/un) 'policía de tráfico'.

| UNIDAD LÉXICA | SIGNIFICADO EN ESPAÑA | SIGNIFICADO EN COLOMBIA |
|--------------------|---|---|
| <i>bocadillo</i> | panecillo relleno con jamón, queso, etc. | dulce de guayaba envuelto en hoja seca de plátano |
| <i>cartera</i> | utensilio de bolsillo de piel u otro material para llevar billetes de banco, documentos | bolsito de señora |
| <i>churro</i> | persona enclenque | persona bien parecida |
| <i>bravo, -a</i> | valiente (personas); fiero, indómito, salvaje (animales) | furioso, enfadado (personas); mordedor (perros) |
| <i>guapo, -a</i> | hermoso (personas) | valiente, bueno |
| <i>argolla</i> | aro grueso de metal | anillo, especialmente anillo de boda (en España: alianza) |
| <i>habichuela</i> | alubia o judía blanca | judía verde |
| <i>almacén</i> | depósito de mercancías o comercio al por mayor | tienda o comercio en que se venden las más diversas mercancías al por menor, por ej. textiles |
| <i>tienda</i> | cualquier establecimiento comercial que vende al por menor | comercio de comestibles, generalmente pequeño |
| <i>mono, -a</i> | bonito (referido especialmente a mujeres jóvenes y niños) | rubio (pelo) |
| <i>primer piso</i> | el que está encima de la planta baja | el que está a ras del suelo, (en España: planta baja) |
| <i>comida</i> | comida del mediodía | comida de la noche (en España: cena) |

5.4.5. *Regionalismos y localismos*

En muchos casos hay, junto a una palabra usual en toda Colombia, palabras sinónimas de uso regional. Por ej. se usan en toda Colombia *rascado* y *alzado* 'borracho'. En los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Caquetá, Cauca, Cesar, Chocó, Guajira, Huila, Nariño, Norte de Santander y Sucre se dice *jumado*; en Antioquia, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Huila, Norte de Santander y Santander, *jalado*; en Antioquia, Cesar, Magdalena, Santander y Sucre *pea(d)o*; en Bolívar y Boyacá *jumo*; en Boyacá, Caquetá, Cundinamarca, Nariño, Norte de Santander y Tolima *jincho*; en Boyacá y Cundinamarca *empolvado*; en Boyacá, Cundinamarca, Llanos, Nariño, Norte de Santander, San-

tander y Tolima *jarto*; Nariño, *chumado*; y en el Valle del Cauca *emperrado*.

Una serpiente venenosa, *Bothrops atrox* se llama en Colombia *taya*, *barbamarilla*, *equis*, *guata*, *pueridora*, *taya equis*; en Antioquia, Costa Atlántica, Chocó y Norte de Santander *mapaná*; en Cauca *pelo de gato*; en la Costa Atlántica *boquidorada*; en los Llanos *cuatrorarices*; en Nariño *sapaguata*, *zapaguata*.

Estos ejemplos demuestran la diversidad y riqueza del vocabulario regional en Colombia.

5.4.6. *Afectividad*

El lenguaje del colombiano es muy afectivo, lo cual se manifiesta, por ejemplo, en el frecuente uso de diminutivos, *Ahoritica vamos a tomar tintico* (café solo); *¿Lo quiere Vd. con lechecita?*, pero también de palabras y fórmulas afectivas como *mijo* 'hijo mío', *mijito*, *mijita*, *papito* (para dirigirse a un niño), *negra* para dirigirse a una mujer de cualquier raza). La afectividad condiciona también el uso frecuente del dativo ético: *¿Cómo me le va?*

5.4.7. *Creatividad*

La creatividad del español de Colombia (como la del español de América en general) es extraordinaria. Así se producen, generalmente por derivación, muchas palabras cuyo contenido el español peninsular sólo puede expresar mediante perífrasis, por ej. *remontar* 'poner medias suelas a los zapatos', *dentistería* 'consultorio de un odontólogo o dentista', *calviar* 'cortar el pelo al rape', *peluquiar* 'cortar el pelo', *sesionar* 'estar en una reunión', *rumbiar* 'participar en una fiesta bulliciosa con baile), *emparamarse* 'orinarse un niño en los pañales' (*páramo* 'lluvia fina').

6. *Observación final*

Si bien se puede decir que los hechos morfosintácticos diferenciadores, la pronunciación y entonación del español de Colombia apenas dificultan la comprensión entre colombianos y españoles, el léxico del español de Colombia, incluso el de la vida diaria, presenta tantas diferencias que puede haber casos de incomprensión o malentendidos, especialmente cuando a un significante (usual en España y Colombia) corresponden diferentes significados. Si a esto añadimos las diferencias de matices, de connotación que puede haber en unidades léxicas del mismo significado (tabuización, destabuización, diferente nivel de estilo) llegamos a la conclusión de que el español de Colombia en general y sus diferentes variantes regionales representan un tipo de español bastante diferenciado del peninsular. Si, a pesar de esto la comunicación entre españoles y colombianos

se desarrolla generalmente sin mayores tropiezos, ello es debido a que los elementos comunes predominan frente a los diferenciadores y el contexto permite decodificar y desambiguar los enunciados de unos y otros, pero también a la naturaleza de los procesos de formación de palabras que, si bien han producido en muchos casos unidades léxicas específicamente colombianas, son tan genuinamente hispánicas que un hablante peninsular capta su sentido como ocurre en casos como *riesgoso*, *empiyamar*, *egresado* (de un colegio), *escogencia* 'selección'. El español de Colombia tiene como el de España y el de otros países hispanoamericanos sus arcaísmos y neologismos, sus cultismos y vulgarismos, sus regionalismos y extranjerismos y sus modismos peculiares, pero todo ello en una dosificación y distribución específicas, con una pronunciación y entonación peculiares, con matices y preferencias que permiten la identificación de un subconjunto específicamente colombiano de la lengua española, y dentro de éste, de variantes regionales.

GÜNTHER HAENSCH

BIBLIOGRAFÍA

- Con esta bibliografía ofrecemos una pequeña selección de los muchos estudios que se han publicado sobre el español de Colombia. Hemos tenido en cuenta tan sólo estudios de lingüística y no diccionarios, porque D. Benhacine ha reunido estos últimos en una bibliografía especial publicada en este mismo número de *Hispanorama*.
- H. R. ALBOR, *Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño*, en *Thesaurus*, t. XXVII, 1972, págs. 333-345.
- H. R. ALBOR, *Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño*, en *Thesaurus*, t. XXVI, 1971.
- L. ALFONSO, *Colombianismos y argentinismos*, en *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, Bogotá, XIV, 1964, págs. 197-204.
- M. ALVAR, *Leticia, estudios lingüísticos sobre la Amazonia Colombiana*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XLIII, Bogotá, 1977.
- H. L. BEECK, *Fórmulas de saludo y despedida en el habla actual de Bogotá*, Separata de *Ibero-Romanistik*, Estocolmo, 1967.
- T. BUESA OLIVER, L. FLÓREZ, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC). *Cuestionario preliminar*, Bogotá, 1956.
- G. E. CABEZA BARRIOS, *El español hablado en Pamplona (Colombia)*, en *Español actual*, Madrid, 27, 1974, págs. 10-21.
- A. CARO, *Americanismos en el lenguaje*, en *Estudios de crítica literaria y gramatical*, t. II, Bogotá, 1955.
- O. COCK HINCAPIÉ, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1560-1650)*, Bogotá, 1969.
- R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica*, en R. J. Cuervo, *Obras*, t. I, Instituto Caro y

- Cuervo, Bogotá, 1954, págs. 1-906. 2ª ed., t. II, Instituto Caro y Cuervo, 1987.
- L. FLÓREZ, *Cuestionario para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, 3ª ed., Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1961.
- M. M. DEVIA, *Álbum de modismos, giros y refranes del campesino tolimense*, en *Revista Colombiana del Folclor*, Bogotá, 1967, págs. 11-188.
- M. M. DEVIA, *Vocabulario del campesino tolimense*, en *Revista Colombiana de Folclor*, Bogotá, III, 1962, págs. 95-106.
- L. FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico*, en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, Vol. I, Madrid, 1964, págs. 5-77.
- L. FLÓREZ, *Las apuntes críticas de Cuervo y el español bogotano cien años después, pronunciación y fonética*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- L. FLÓREZ, *Apuntes de español*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor XXI, Bogotá, 1977.
- L. FLÓREZ, *Apuntes sobre el español de Madrid. Año de 1965*, en *Thesaurus*, t. XXI, Bogotá, 1966.
[Aunque el tema del artículo es el español de Madrid, debido a la constante comparación con Colombia, éste da también mucha información valiosa sobre el español de Bogotá].
- L. FLÓREZ (Hrsg.), *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- L. FLÓREZ, *Lengua española*, Bogotá, 1953.
- L. FLÓREZ, *Temas de Castellano*, 2ª ed., Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor V, Bogotá, 1967.
- L. FLÓREZ, *El español hablado en Santander*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXI, Bogotá, 1965.
- L. FLÓREZ, *Del español hablado en Colombia, Seis muestras de léxico*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor XX, Bogotá, 1975.
- L. FLÓREZ, *Habla y Cultura popular en Antioquia, Materiales para un estudio*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIII, Bogotá, 1957.
- L. FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, 1951.
- L. FLÓREZ, *Léxico de la casa popular urbana en Bolívar, Colombia*, Bogotá, 1962.
- L. FLÓREZ, *Léxico del cuerpo humano en Colombia*, Bogotá, 1969.
- L. FLÓREZ, *Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianismos el español*, en *Thesaurus*, t. XXXIII, Bogotá, 1978, págs. 197-246.
- L. FLÓREZ, J. J. MONTES GIRALDO, J. FIGUEROA LORZA, *El español hablado en el Departamento del Norte de Santander. Datos y observaciones*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVIII, Bogotá, 1969.
- J. GARAVITO, *Apuntes sobre el español hablado en Colombia*, en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Madrid, Año XIV, núm. 25, 1980, págs. 41-49.
- E. J. GONZÁLEZ, *Contribución al vocabulario de colombianismos*, Cúcuta, 1964.
- P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, *Contribución al estudio del Bogotano*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, IX, 1963.
- G. HAENSCH, *Einige Bemerkungen zum Spanischen in Kolumbien*, en *Rundbrief des Deutschen Spanischlehrerverbandes*, núm. 15, 1977, págs. 45-50.
- V. HONSA, *La Colombia dialectal*, en *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América, San Juan, Puerto Rico 1982*, publ. por la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, San Juan, 1987, págs. 641-652.
- J. A. LEÓN REY, *El lenguaje popular del oriente de Cundinamarca*. Discurso en el acto de posesión en la Academia Colombiana, pronunciado el 9 de noviembre de 1954, Bogotá, s.f.
- J. J. MONTES GIRALDO, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Encuestas, exploraciones, publicaciones: 1956-1966*, en *Thesaurus*, t. XXII, págs. 94-100.
- J. J. MONTES GIRALDO, *Contribución a una bibliografía de los estudios sobre el español de Colombia*, en *Thesaurus*, t. XX, 1965.
- J. J. MONTES GIRALDO, *El español bogotano en 1983. Muestra fonética y gramatical*, en *Thesaurus*, t. XI, Bogotá, 1985, págs. 293-307.
- J. J. MONTES GIRALDO, *El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal*, en *Thesaurus*, t. XXXVII, Bogotá, 1982, págs. 23-92.
- J. J. MONTES GIRALDO et al., *El español hablado en los Llanos Orientales*, Villavicencio, 1976.
- J. J. MONTES GIRALDO, *Estudios sobre el español de Colombia*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXIII, Bogotá, 1985.
- J. J. MONTES GIRALDO, *El habla del Chocó: Notas breves*, en *Thesaurus*, t. XXIX, Bogotá, 1974, págs. 409-428, reproducido en J. J. MONTES GIRALDO, *Estudios sobre el español de Colombia* (véase este título).
- J. J. MONTES GIRALDO, *Medicina popular en Colombia, Vegetales y otras sustancias usadas como remedios*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LVIII, Bogotá, 1981.
- J. J. MONTES GIRALDO, *Medio físico y cambio léxico en voces del español de Colombia*, en *Philologia Hispaniensa in honorem Manuel Alvar, I. Dialectología*, Madrid, 1983, págs. 459-469.
- J. J. MONTES GIRALDO, J. FIGUEROA, S. MORA, M. LOZANO, *Glosario lexicográfico del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), Bogotá, 1986.
- J. J. MONTES GIRALDO, L. FLÓREZ, *Muestra del léxico de la pesca en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- J. J. MONTES GIRALDO, *Sobre el voseo en Colombia*, en *Thesaurus*, XXII, 1967, págs. 21-24.
- J. J. MONTES GIRALDO, M. L. RODRÍGUEZ DE MONTES, *El maíz en el habla y la cultura popular de Colombia con notas sobre su origen y nombres en lenguas indígenas americanas*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXXIII, Bogotá, 1975.
- C. ORTEGA RICAURTE, *Aspectos históricos y lingüísticos del gamín bogotano*, Separata de la revista *Universidad Nacional*, núm. 10, Bogotá, 1972.
- J. A. PÉREZ, *Fórmulas de tratamiento en Colombia*, en *Filosofía, Letras y Educación*, núm. 28 (1959-1960), Quito, págs. 47-62.
- F. RESTREPO, *El castellano naciente y otros estudios filológicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1978.
- A. REYES, *El lenguaje del hampa*, Bogotá, 1969.
- H. RUIZ MORALES, *Desplazamiento semántico en las formas de tratamiento del español de Colombia*, en *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América. San Juan, Puerto Rico, 1982*, publ. por la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. San Juan, 1987, págs. 765-775.
- M. URAWA, *Muestra de hipocorísticos en el español bogotano*, en *Thesaurus*, t. XI, 1985, págs. 51-102.

LA INFLUENCIA AMERICANA EN EL ARTE EUROPEO DEL SIGLO XVI

Uno de los nobles y añejos hábitos, el de imprimir y distribuir gratuitamente con motivo de las fiestas de fin de año libros singulares y curiosos, tanto por su valor artístico como cultural, se ha ido relegando. Diversos podrían ser los factores a los cuales atribuir este cambio de actitud: señalamos apenas algunos, por lo menos aquellos más visibles, así los elevados costos de imprenta y los tampoco desdeñables del franqueo; dejemos, en cambio, para otra oportunidad motivaciones a nuestro juicio más profundas y demostrativas.

En reacción contra el olvido de esa costumbre, el Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá — institución entrañablemente vinculada con la historia cultural de América Latina, en particular sus manifestaciones lingüísticas, filológicas, literarias, etcétera, y cuyas prensas lanzaron centenares de libros y editan una revista tan prestigiosa como *Thesaurus*, con largas décadas de regular aparición —, acaba de hacer llegar a sus colaboradores y lectores amigos una obra en muchos aspectos valiosa; nos referimos a una edición de grabados y textos: *Idea verdadera y genuina de todas las principales historias, y de los varios ritos, ceremonias y costumbres de los habitantes de las Indias... A costa, cuidado y diligencia de Theodoro De Bry, y muerto él, de su viuda sobreviviente, y de sus hijos Teodoro y Juan Israel. En Francfort, Imprenta de Mateo Becker, 1602*, de cuyo original en latín dispone la Biblioteca Nacional de Bogotá.

Es encomiable en todo sentido la idea de realizar esta edición facsimilar, transcrita, traducida y, sobre todo, anotada con textos del P. José de Acosta, S. J. Pone al alcance de las nuevas generaciones una muestra de la obra de De Bry, de tanta importancia histórica, cuyas ilustraciones constituyen un saqueado testimonio iconográfico, sobre el cual en ciertas circunstancias se han vertido juicios severos, pues reflejarían una versión parcial del proceso de colonización, ya que registran, en otras obras (aunque no en la hoy comentada) escenas de crueldad, voracidad, enfrentamientos, etcétera. De todos modos, convengamos en que su valor estético es sobresaliente, aunque discutible puede serlo desde el punto de vista documental. Cierto es que si bien nunca visitó el Nuevo Mundo, la fuente de inspiración de los grabados de De Bry debe buscarse sobre todo en el célebre libro de G. Benzoni *La historia del*

mundo nuevo (Venecia, 1565) y, aunque no lo mencione expresamente, también en el texto del P. J. de Acosta *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590).

Encabeza la publicación — luego del liminar del director del Instituto, Ignacio Chaves Cuevas — un ceñido ensayo: “Teodoro De Bry, intérprete de la protohistoria de América”, de Luis Carlos Mantilla R., O. F. M., y su acuciosa traducción es de Manuel Briceño Jáuregui, S. J.

De allí que rescatar esta obra siquiera parcialmente — se reproducen catorce de las veinticinco láminas, aunque, cierto es, las más significativas del texto — constituye una contribución que permite reconocer, como lo hace un estudioso, que la obra de De Bry “bastaría por sí sola para comprobar la influencia americana en el arte europeo del siglo XVI, con la repercusión plástica de la concepción de una América utópica, supervivencia de la perdida edad de oro; sus grabados son el equivalente estético de las concepciones ideológicas de un Tomás Moro, de un Miguel de Montaigne, de un Vasco de Quiroga...”. Quizás, además de los merecimientos intrínsecos de la noble reimpresión, corresponde indicar otro efecto indirecto: llamar la atención sobre un capítulo tendenciosamente desatendido de la historiografía latinoamericana.

GREGORIO WEINBERG

(*La Nación*, Buenos Aires, Argentina, 18 de junio de 1989).

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

500 ESTUDIOSOS REALIZAN EDICIONES 'DEFINITIVAS' DE LOS CLÁSICOS LATINOAMERICANOS

Las primeras aportaciones modifican 'Paradiso' de Lezama Lima, y el pensamiento político de Asturias

La novela *Paradiso* que hemos conocido no es la que el cubano José Lezama Lima escribió, pues la edición crítica de un equipo internacional ha corregido 798 erratas, lo que obligará a revisar ciertas ideas sobre su escritura *asmática*. Esta edición es una de las primeras 12 de una colección de 120 clásicos latinoamericanos preparados por 500 especialistas de Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, en un trabajo de cooperación literaria internacional sin precedentes. Los primeros títulos modifican ya lo que sabemos de Miguel Ángel Asturias y César Vallejo, entre otros. Está previsto que François Mitterrand presente la colección en Francia; el rey Juan Carlos será invitado a hacerlo en la Real Academia.

En medio de la revolución mexicana un pequeño periódico de El Paso, Texas, *El Paso del Norte*, fue publicando las crónicas de la revolución escritas en presente y desde el lugar de los hechos por un tal Mariano Azuela, que en 1925 hizo con ellas un libro, *Los de abajo*, y se convirtió de inmediato en uno de los clásicos de la literatura latinoamericana del siglo xx; en 1983 las sucesivas ediciones habían superado el millón de ejemplares.

Pero en su larga vida de 79 años Azuela fue modificando el libro, ya fuera para corregir adjetivos, ya para contarlos más literariamente en pasado, ya para introducir algún personaje o aliviar el maniqueísmo primerizo de otros.

Al tiempo, cuenta Fernando Ainsa, no quedaba en ninguna parte una colección, ni siquiera parcial, del periódico *El Paso del Norte*, de modo que aquella primera edición fue adquiriendo brumosos perfiles de leyenda... hasta que un tenaz sabueso acedémico, Stanley R. Robe, localizó en 1979 una serie incompleta en una colección privada, lo que ha permitido en la última década el cotejo de las ediciones con el original, y en definitiva un estudio casi definitivo de la obra.

La de *Los de abajo*, en equipo dirigido por Jorge Ruffinelli, con prólogo de Carlos Fuentes, es junto con la de *Paradiso* una de las primeras ediciones críticas de esta iniciativa coordinada por el italiano Amos Segala, profesor de literatura latinoamericana en la universidad francesa de Nanterre, y responsable del

equipo que ha estudiado el primero de los títulos: Miguel Ángel Asturias. *Paris 1924-1933. Periodismo y creación literaria*.

De acuerdo con Segala, que estuvo en España hasta el pasado domingo, las ideas hasta ahora mayoritarias sobre el pensamiento político de Asturias habrán de ser revisadas a la vista de esta edición crítica de su labor como periodista, que demuestra un muy mayor compromiso con la marginalidad guatemalteca que el que se le suele atribuir. En esta edición crítica se abren nuevas perspectivas sobre las relaciones entre el *Tirano Banderas*, de Valle Inclán, y *El señor presidente*, de Asturias, dos de las más famosas *novelas de dictadores* de Latinoamérica.

La memoria

Asturias se encuentra en la génesis misma de esta colección *Archivos de ediciones críticas*, a causa de su decisión de legar sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de París con la condición de que fuese realizada una edición crítica. El autor de ésta, Amos Segala, tuvo la idea de realizar la colección, para "preservar la memoria escrita de Latinoamérica".

La colección incluirá obras de autores latinoamericanas escritas en español y portugués (*Macunaima*, de Mario de Andrade, o *A paixão segundo G. H.*, de Clarice Lispector), y también en francés, de Haití, o inglés, de Jamaica y Guayana, todo ello de forma proporcional a la presencia de estas lenguas en el continente. En la colección participan 500 estudiosos —el presidente del consejo internacional de la Asociación es Ernesto Sábato, que tiene previsto viajar a España a presentarla— y la mayor parte de los investigadores son latinoamericanos. La colección, escribe Ernesto Sábato, "prefigura sin duda nuevas formas de colaboración entre Europa y América Latina, en un verdadero diálogo intercultural, basado en el conocimiento y el reconocimiento recíproco, pues sobre esa base primordial se inició el proyecto y se enriquece en su desarrollo".

Además de los ya citados, las primeras ediciones críticas sobre un total de 120, a editar durante una década, son *Don Segundo Sombra*, del argentino Ricardo Güiraldes, en edición coordinada por Paul Verdevoye; *Obra Poética*, del peruano César Vallejo, en edición de Américo Ferrari; *El chulla Romero y Flores*, del ecuatoriano Jorge Icaza, en edición de Ricardo Descalzi y Renaud Richard; *Las memorias de mamá Blanca*, de la venezolana Teresa de la Parra, en edición de Belia Bosch; *La carreta*, del uruguayo Enrique Amorim, en edición de Fernando Ainsa; *Raza de bronce*, del boliviano Alcides Arguedas, en edición de Antonio Lorente; y *Poesía y poética*, del mexicano José Gorostiza, en edición de Edelmira Ramírez. Todos ellos se pueden comprar ya en las librerías españolas, a pre-

cios que oscilan entre las 2.850 pesetas de *Los de abajo* y las 4.200 de *Paradiso*.

Ocho países

La colección Archivos, auspiciada por la UNESCO, se debe a una compleja iniciativa conjunta por parte de los organismos de investigación de ocho países, incluida España; los organismos equivalentes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Argentina, Brasil, Colombia, Francia, Italia, México y Portugal.

La impresión de los libros, siempre con el mismo diseño español, se realiza en cinco países, que los han de distribuir en su entorno: España, México, Brasil, Colombia y Argentina. Mientras que los europeos aportan la financiación —300.000 dólares, unos 35 millones de pesetas—, los latinoamericanos aportan la impresión y el papel de sus tiradas. Éstas ascienden a unos 30.000 ejemplares (aunque variarán según el éxito de cada autor), y se espera que la colección se autofinancie.

La personalidad de la colección Archivos viene definida no solamente por el diseño —se utilizan los mismos fotolitos en todas las impresiones— sino por los sistemas de trabajo empleados. Una introducción incluye un liminar —el de *Don Segundo Sombra* lo hace Ernesto Sábato, y el de *Paradiso*, María Zambrano—, un texto del coordinador, una nota filológica y los criterios generales. Luego figura el texto, con variantes y notas, al que sigue una historia del texto, y las sucesivas lecturas. Antes de los índices y la bibliografía figura una documentación de la obra, con correspondencia e iconografía, si la hay.

PEDRO SORELA MADRID

(*El País*, martes 21 de marzo de 1989).

Falleció Andrés Holguín

El pasado 22 de junio falleció en Bogotá, a los 71 años, el escritor colombiano Andrés Holguín. Fue siempre un estudioso de la poesía colombiana, ensayista, sociólogo, crítico literario, traductor, periodista y Maestro de reconocida erudición.

Conoció con amplitud la historia antigua, la filosofía y la literatura. Compartió y difundió su saber en centros culturales como El Muro Blanco y El Arké, creados por él para acercar a todo el que quisiera hacerlo a los campos de la cultura.

Andrés Holguín había nacido en Bogotá en 1918. Fue Procurador General de la Nación y diplomático. Tradujo al francés las producciones de varios escritores colombianos y en su columna "Temas Inespe-

rados" de *El Tiempo*, abordó varios temas que suscitaron fuertes polémicas, sobre todo cuando se refirió al Concordato.

En su libro *Nueva aventura y otros poemas*, "incluyó, según apreciación de Jorge Moreno Clavijo, una de sus mejores creaciones, la más valerosa, a la que puso por título *Epitafio para mi tumba*, que es una descarnada autobiografía, con perfiles premonitorios, con algo del humor que siempre caracterizó la fluída y agradable conversación de Andrés. Él, como César Vallejo, lo dijo con anticipación:



Murió una noche
con un último grito de angustia,
cerrando los ojos para poder abandonar la hermosura
del mundo,
para poder entrar en la muerte
como un misterio en otro misterio.

Andrés Holguín prefirió cultivarse en el campo de la poesía, la crítica literaria, la sociología y el ensayo. Su labor fue de gran aporte a la cultura nacional, sobre todo en sus cátedras de las universidades del Rosario, Nacional y de los Andes. Tradujo del francés a poetas como Baudelaire y François Villon.

Entre las obras más conocidas de Andrés Holguín tenemos *La tortuga*, de carácter filosófico, *Análisis del nuevo Concordato*, *Nueva aventura y otros poemas*, *La pregunta por el hombre*, *Cántico* (poemas), *Cuatro maestros franceses* (traducido de Paul Valéry), *La poesía inconclusa y otros ensayos*, *Tierra humana*, *Los mejores versos colombianos*, *Sólo existe una sangre*, *Cultos religiosos y corrida de toros*, *Antología crítica de la poesía colombiana*, entre otras.

La obra del Maestro Holguín es muestra palpable de la capacidad y laboriosidad de un hombre que siempre invitó a todos a participar del conocimiento y de la sensibilidad, como lo hizo cuando dirigió la revista *Razón y Fábula* de la Universidad de los Andes.

SOBRE LAS ÚLTIMAS PUBLICACIONES DEL ICC

LOS SONETOS DE MADRID MALO

Decía don Alfonso Reyes, en alguno de sus ensayos, que la obra de todo gran compositor tenía que culminar en una sinfonía, que la de todo gran pintor en un mural y que la de un gran poeta en un soneto. Como, por lo menos a primera vista, no hay proporción entre las creaciones de los dos primeros con la del último, alguien le pidió una explicación valedera. Don Alfonso respondió, palabra más, palabra menos, que en la sinfonía y en el mural eran la calidad y la cantidad creativas, mientras que el soneto era la síntesis. Síntesis milagrosa.

He recordado esta definición al leer y releer los "Sonetos Reunidos" de Madrid Malo que, bellamente editado, acaba de publicar el Instituto Caro y Cuervo.

"Síntesis creativa" exigía Reyes como condición primordial para que un soneto sea eterno. Yo añadiría que para el logro de esa síntesis es necesario un dominio total del idioma, un manejo seguro de la métrica y una expresión sin nada de artificios. Con un idioma a medias, con una métrica cojitranca y quebradiza y con una expresión vacilante, tal vez se trate de una traducción o de un poema, pero jamás de un soneto.

Madrid Malo conoce su oficio como pocos, y como sonetista viene trabajando desde los días de su juventud, con la devoción de un auténtico orfebre y con una paciencia benedictina. De allí que a nadie sorprenda su libro, de veras excepcional, porque se trata de un poeta que es maestro en su género.

Al saludar la aparición de sus "Sonetos Reunidos", yo diría, sin

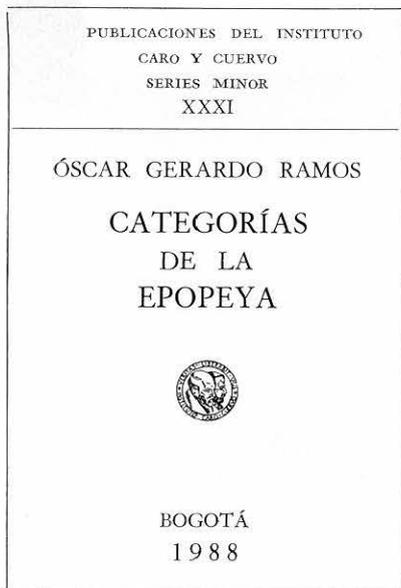
miedo a equivocarme, que los fanáticos del soneto castellano no contábamos con un regalo igual, desde hace mucho tiempo, que Madrid Malo se coloca, por derecho propio, a la altura de Pardo García, Eduardo Castillo, Jorge Rojas y Guillermo Valencia, y que, don Alfonso Reyes, al ojearlos, hubiera exclamado complacido: "He aquí la síntesis milagrosa".

GUILLERMO PAYÁN-ARCHER

(*El País*, Cali, junio 29 de 1989).

*

COLUMNA BIBLIOGRÁFICA



ÓSCAR GERARDO RAMOS, *Categorías de la epopeya*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia, 1988.

El autor es uno de los más profundos e inspirados helenistas colombianos. A él se deben otras páginas teóricas sobre la cultura griega y muchas muestras antológicas de su haber literario. En

todas ellas ha demostrado su conocimiento, su ponderación y su sentido de las proporciones en lo que es una cosa u otra, historia, ficción o mito, en función de la exposición y el análisis.

Esta vez nos ha regalado un pequeño gran libro que constituye una formidable introducción, a su manera y desde la perspectiva escogida, de la obra homérica, una de las bases fundamentales de la literatura, el pensamiento, la historia y la cultura universales.

Y varios son los aspectos que debemos relieves en el trabajo del autor: la originalidad de la perspectiva impuesta, la profundidad del examen, la claridad metodológica o si se nos apura mucho, diríamos mejor que la claridad del lenguaje, la síntesis y el formidable sentido de universalidad que imprime a su análisis para proyectar la epopeya en su dimensión tal sobre la literatura de todos los tiempos.

Bien es sabida la dimensión de la epopeya homérica en su doble realización, y en ella, quizás, se encuentra la mayor dificultad de su lectura y apreciación. Es un caso de gigantismo creativo y testimonial — como que Homero es poeta e historiador, pensador y narrador, al mismo tiempo — que impide la visión y comprensión, de una sola vez, de su gran tamaño y contenido. Y Óscar Gerardo Ramos, con estas páginas, logra lo que pocas veces se ha logrado: una aproximación al tema que simplifica la tarea del nuevo o viejo lector. Y aunque quizás los viejos lectores no compartan algunas de sus posiciones teóricas ello no es obstáculo para reconocer la extraordinaria categoría de este ensayo que, desde ahora, figura entre los más claros y significativos ejemplos de su especialidad, dados entre nosotros.

ÁNGEL SANCHO

(*El Colombiano*, Medellín, 5 de junio de 1989).